

Pregón Semana Santa Galdense 2024



Gustavo Moreno Mateos

Entre todas las semanas del año, la más importante para los cristianos es la Semana Santa, que ha sido santificada precisamente por los acontecimientos que conmemoramos en la liturgia y consagrada a Dios de manera muy especial. La Iglesia, al conmemorar la pasión, muerte y resurrección de Cristo, se santifica y renueva a sí misma.

Esta semana se conoció también antiguamente como "la semana grande", título que conservó hasta hace poco en el breviario romano 1. Es, en efecto, una semana grande, puesto que constituye el centro y el corazón de la liturgia de todo el año. En ella se celebra el misterio de la redención.

Durante la Semana Santa, la Iglesia sigue las huellas de su Maestro. Las narraciones de la pasión cobran nueva vida, como si los hechos se repitieran efectivamente ante nuestros ojos. Todos los acontecimientos que conducen al arresto, al proceso y a la ejecución de Jesús son recordados y celebrados. Paso a paso, escena por escena, seguimos el camino que Jesús holló con sus pies durante los últimos días de su vida mortal.

La liturgia de la Semana Santa surgió de la devoción de los primeros cristianos en Jerusalén, donde Jesús sufrió su pasión. Desde los albores de la cristiandad, Jerusalén fue meta de peregrinaciones; y los peregrinos, entonces como ahora, gustaban de visitar los lugares de la pasión: Getsemaní, el pretorio, al Gólgota, el santo sepulcro.

Tenemos mucho que aprender de la devoción de la Iglesia antigua según nos la presentan los escritos que de ella se conservan. Es verdad que los cristianos de Jerusalén tenían la ventaja de estar más cerca del Señor en el tiempo y en el espacio; pero no por eso nuestra devoción ha de ser menor. Después de todo, nosotros participamos en los misterios de Cristo no mediante imaginación o sentimiento, aunque también éstos tienen su cometido, sino por la fe. En la liturgia de semana santa, la Iglesia revive en la fe el misterio salvador de la pasión, muerte y resurrección del Señor.

Sr. Rector del Santuario Diocesano de Santiago Apóstol de Gáldar

Sr. Alcalde de la Real Ciudad de Gáldar

Miembros de la corporación municipal.

Miembros de la Comunidad Parroquial.

Familia, amigos, público en general.

Muy buenas noches a todos y todas, y gracias por asistir al pregón que da inicio a la Semana Mayor a la Semana Santa de la Real Ciudad de Gáldar.

Permítanme, antes que nada, agradecer a los componentes de esta pequeña banda la gran actuación que

nos acaban de ofrecer y agradecer a mi hijo Daniel por esta gran sorpresa que me ha dedicado en esta noche, que sé que lleva semanas organizando.

Gracias también Berna por la presentación que has hecho en nombre de cada una de las pregoneras del año pasado.

Cuando D. Manuel, me comunicó que había sido elegido para pregonar la Semana Santa de Gáldar 2024, me invadió una inmensa mezcla de orgullo y satisfacción, y al mismo tiempo les confieso que el miedo se apoderó de mí dada la responsabilidad que ello supone, preguntándome :¿seré capaz de hacerlo?.

Al empezar a escribir este humilde pero muy sentido pregón, se me agolpan tantos sentimientos, recuerdos y vivencias, que resulta muy difícil hacer una clasificación de los mismos; ya que como dije anteriormente implica una gran responsabilidad pregonar la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, tan importante para todo el mundo Cristiano y para nuestra Ciudad.

Lo que sí tuve claro es que este pregón iba a estar dedicado, a todos los que hacen posible nuestra Semana Santa. Y, sobre todo, a aquellos que ya no están con nosotros, pero que me enseñaron a amar nuestra Semana Santa, y ahora, disfrutan de la presencia de Dios.

Mi andadura en este Templo comenzó siendo yo muy niño, tendría unos 10 años, y era Párroco del mismo, D. José Díaz Alemán, mi padre espiritual cariñosamente como yo lo llamaba porque toda mi juventud y adolescencia me la pasé a su lado, hasta que fue relevado como párroco en septiembre del año 2004. Quiero por ello, agradecerle públicamente, y que lo oiga desde el cielo, todo lo que me enseñó y sobre todo la confianza que depositó en mí durante su estancia como párroco y también posteriormente. Les confieso que aprendí mucho de Él, sobre todo a ser mejor persona. Y por ello hoy está muy presente en este entrañable pregón.

Si me permiten, les voy a contar cómo se vive la Semana Santa pero desde dentro, desde otra perspectiva.

No cabe duda que los preparativos actualmente no tienen nada que ver a lo de hace 30 años atrás. La Iglesia ha sufrido una transformación que muchos ni se acuerdan, pero les voy a llevar un poco al pasado y recordar cómo era hace unas décadas. Aquí, habrá algunas personas que pueden corroborar los que yo les voy a contar.

Podría contarles mil batallas, pero me voy a centrar en la Semana Santa.

Al llegar el mes de marzo o abril dependiendo el año que caiga la semana santa, siempre dos semana antes, comienza el zafarrancho en la iglesia, la transformamos y la volvemos patas arriba.

Antes, los tronos, estaban donde actualmente está la entrada del Museo de Arte Sacro, pues ustedes ni se imaginan las fatigas que pasábamos para sacar cada uno de los tronos. Eran de madera y teníamos que armarlos completamente porque no cabían, los únicos que se quedaban armados eran el del Sepulcro, El Nazareno, El Calvario y el de la Virgen de los Dolores. Los demás los teníamos que armar y desarmar toditos cada año.

Pues bien, ya una vez todos armados y limpios empezábamos con la colocación de las imágenes en sus correspondientes tronos. El primero era siempre el de la burrita, ¡qué fatigas, para sacar la burrita donde estaba, ¿saben ustedes donde estaba ?,detrás del altar de la Purísima, donde estaba el cuadro viejo de la luz, y teníamos que sacarla por la puerta del coro y luego subirla al trono, una auténtica odisea. Ya luego, con la restauración de la parte de atrás de la iglesia, se decidió dejarla al culto ¡y gracias a Dios!, desde entonces ya es más fácil subirla y bajarla del trono

Ya después de la burrita, le tocaba siempre a los pasos de Jesús Atado a la Columna, la Soledad, San Juan y el Cristo Predicador que son los que salen el Martes Santo, para posteriormente centramos en el Nazareno y la Verónica, dejando para el final siempre, y no por menos importante, el trono de la Virgen de los Dolores ya que era el más complicado de montar y el que nos dedicaba más tiempo.

El proceso de montaje de los tronos siempre era el mismo: limpieza de cada uno de ellos, revisión de las ruedas, de las peanas; en definitiva, una puesta a punto de todo. Luego empezábamos el montaje de las imágenes con sus correspondientes faldones, sus cenefa de madera alrededor y ya, al final, las luces con sus pinzas y baterías.

Ese era el trabajo que realizamos antes de la Semana Santa, pues ya una vez inmersos en ella, desde que empezábamos el Domingo de Ramos, la tarea diaria consistía en revisar los tronos por la mañana antes de salir a procesionar por la noche por las diferentes calles. Eso sí, después de cada procesión nos tocaba preparar la del siguiente día y así sucesivamente hasta el viernes santo. ¡Qué noches!, la verdad que nos pasaba de todo, cuando no era una cosa era la otra, pero eso sí, nos lo tomábamos con buen humor y a ello ayudaba sin duda la gran compañía que tenía .

Recuerdo aún esas noches que se nos atravesaba cualquier cosa y ya la barriga te empezaba a dar vueltas de no comer y tener que ir a la hamburguesería de Claudio, que era lo más cercano y lo que estaba abierto a esa hora, a comprarnos unas papas locas y una hamburguesa para seguir la noche, ¡que buenos momentos!.

Pero no sólo está el trabajo que hacemos con el montaje de los tronos, detrás de todo hay un sinfín de cosas que hacer que ni ustedes se imaginan lo que puede conllevar: limpieza de jarras, de candelabros, arreglo y planchado de los faldones,

de las coronas, en fin, de toda la plata y todo lo que ustedes ven expuesto durante la Semana Santa y que tanto embellece y realza esta celebración religiosa.

Quiero confesarles que hay un momento muy especial durante esa semana previa y es cuando se va a vestir a la Virgen de los Dolores. El día anterior u horas antes de ese momento se prepara todo en la Sala Verde del Museo Sacro. Bajamos a la Virgen del altar y la llevamos a dicha sala. La verdad que quien lo ha vivido y quien lo vive es un momento muy emotivo, un reencuentro personal, un encuentro de oración, un encuentro con la madre de Jesús, pero sobre todo un encuentro donde tú pedirle a la Virgen para que te siga ayudando y darle gracias por poder estar al lado de ella un año más y acordarte de los que ya no están con nosotros. Ni se imaginan con el respeto que se vive ese momento.

Ya una vez la imagen preparada y vestida para la ocasión la trasladamos al trono para que esté preparada para el Viernes de Dolor. Otro momento emotivo, es cuando ya está la Virgen instalada en su trono bajo palio, con su manto y su corona imperial. Indescriptible sin lugar a dudas.

Déjenme que vuelva unos años atrás, para recordar cuando íbamos a buscar los mantos y los candelabros a casa de Lolita. Llevábamos a la tienda de Félix Moreno los bombillos para que le soldara los casquillos de batería para poder usarlos en los candelabros y darle luz a los tronos; y

recuerdo cómo íbamos todos los días a buscar y llevar las baterías que nos prestaban siempre Lucio y Momo.

El miércoles, era el día donde ya nos centrábamos en la preparación del monumento para el Jueves Santo. Siempre un dilema que poníamos, pero siempre salía como su palabra dice “un gran monumento para la reserva del Santísimo”. Recordar que es la única parroquia en Gran Canaria que conserva el monumento, no dejemos que se pierda esta tradición tan importante para los galdenses.

Ya pasada toda la semana y celebrados todos los actos litúrgicos y procesionales, llegamos al Sábado Santo, otro día de zafarrancho, aunque esta vez para recoger y guardar todo en su sitio para la celebración de la Vigilia Pascual.

Ese día llegamos a la iglesia desde la 06,30 horas de la mañana. E intentar, en un tiempo récord, dejar todo recogido, los tronos en su sitio, la imágenes colocadas en sus capillas, los faldones guardados en la cajonera, en definitiva todo en orden. El único trono que se quedaba y se queda montado es el de la Virgen de los Dolores.

Era un día donde prácticamente se unían todos en la iglesia, porque venían a limpiar las capillas los responsables de las mismas. Me viene ahora mismo al recuerdo, quienes se encargaban de las mismas. Les cuento: de la capilla de la Candelaria, Teodorita; la del Calvario, la familia de Pepita Medina; la del Nazareno, Carmensa Auyanet; la de Santiago,

Antonia González; del Corazón de Jesús, Jacinta Batista; de la Virgen de Los Dolores, Conchita González; del Santísimo, Luisito Molina y su esposa Mercedita; de la capilla del Rosario, Rosa Martina. En definitiva, un regimiento y lo peor de todo es que todas querían que les ayudara a la misma vez ¡los encaje de bolillos que tuve que hacer!.... Pero bueno, después de todo, se recompensaba con la tan ansiosa y esperada tarta y el queque de Carmensa , que hasta el que no hacía nada, también alcanzaba un trocito.

No se nos esconde que con el paso del tiempo la infraestructura ha cambiado mucho. En los años 90 se procedió hacer una inversión bastante importante por parte de la Parroquia, que sin la ayuda del Ayuntamiento no se podría haber llevado a cabo. La Parroquia compro el material correspondiente, tanto de hierro como de madera, y en los talleres municipales de soldadura y de carpintería se llevaron a cabo dichos trabajos, que son el fruto de lo que tenemos actualmente. Hay que ser agradecidos y reconocerle al Ayuntamiento de nuestra Ciudad, toda la colaboración prestada para poder celebrar la Semana Santa, tanto en la confección de los programas, en la cesión de la Banda Municipal para cada una de las procesiones, la seguridad y en otras tantas cosas más. Muchas gracias por estar siempre apoyando esta celebración.

Si me permiten quiero hacer mención en este pregón a personas que ya no están con nosotros y a algunas que aún tenemos la suerte de tenerlas y que de una manera u otra me han enseñado y he aprendido bastantes cosas en la vida, gracias a ellos. Quiero recordar a Luisito Molina y su esposa Mercedes siempre dándome consejos y que pusieron a disposición su garaje para guardar las cosas de la iglesia cuando se hicieron las obras en la parte trasera.

Gracias también a Juana Mari, que siempre me traía los caramelos de nata, a Conchita González, a Teodorita, una mujer de carácter pero sin duda una gran persona; a la siempre recordada Pepita Medina con quien a veces también tenía nuestras riñas pero bien aprendimos de ella, siempre predispuesta a todo, no le tenía miedo a nada ; y como no, a Miguel Rodríguez , Miguel el sacristán, bastante batallas vivimos juntos en este templo y bastante discutimos, pero otra gran persona, servicial donde las haya, y que dedicó toda su vida a su parroquia. Gracias de corazón a todos por sus enseñanzas y ese apoyo y cariño que siempre me han mostrado.

También quiero tener un agradecimiento personal con Carmensa, Pinito Medina ,Berna y Rosa Martina y de una forma muy especial el alma mater de tantas cosas, de las flores, de las telas, de tener los paños y manteles a punto, de los vestidos de todos nuestros pasos, en especial el de la Virgen, de recaudar, de pagar, de llevarte los enfados de todos,

en definitiva, gracias por enseñarme a valorar y respetar todo esto que es nuestro, como no, gracias a ti Jacinta.

Tampoco me puedo olvidar de todas esas personas que también han dedicado y dedican gran parte de su vida a decorar los tronos, el altar, el monumento y demás arreglos, no puedo olvidar de nombrar a Enrique Domínguez, Pepe Saavedra, Horacio Mendoza, Pepe Aurelio, Fernando Rodríguez, Samuel Reyes, Rubén Darío, Luis Marrero entre otros tantos, que espero me disculpen si por descuido no les he mencionado. Todos ellos han sido y son los responsables de que los arreglos florales y que nuestras imágenes se luzcan de maravilla por nuestras calles.

También quiero recordar en estos momentos a mis compañeros de trono, Ubaldo, Moisés y Juan que son los verdaderos responsables de que nuestra Virgen de los Dolores pasee elegante por nuestras calles.

Y por supuesto a mi madre que bastante que la tenía en vela hasta las tantas, esperando que yo llegara de la iglesia durante esas dos semanas para ella descansar, y actualmente a mi mujer y a mi hijo por permitirme seguir con lo que a mí me gusta, aunque a veces era dedicar horas en sacrificio de la familia, y no poder salir de vacaciones o simplemente irnos a la playa para poder estar en donde yo he pasado mi vida, como se suele decir metido en estas cuatro paredes y seguir aportando mi granito en la Semana Santa de nuestra ciudad.

Por todo lo vivido y contado, quiero que Vivamos todos juntos en estos días la pasión, muerte y Resurrección de Jesús.

Participemos el Domingo Ramos con gran alegría y recordemos la entrada de Jesús en Jerusalén, bendigamos nuestras palmas y al paso del señor digamos todos “Hosanna en el cielo Bendito el que viene en el nombre de Señor”.

El Martes Santo rememoremos cuando Jesús fue Atado a la Columna, azateado, coronado de espinas y burlado por los soldados de Poncio Pilato. Acompañémosle en su recorrido procesional junto a su discípulo amado Juan y de la Virgen de la Soledad. Al llegar a la Casa Verde de Aguilar escuchemos las sentidas malagueñas del martes Santo.

El Miércoles celebremos la procesión del Nazareno con la Cruz a cuesta. Acompañemos a Jesús, que cargó con su cruz, pero que también es nuestra cruz de cada día, él callo tres veces pero siempre se levantó y continuó.

A llegar al frontis del Casino celebremos el tradicional encuentro, ese encuentro con Juan su amigo fiel que nunca lo abandonó. Con la Verónica, que entre la muchedumbre se arrodillo delante de Él y le limpió su rostro y con su Madre, que aún sabiendo que iba a morir no lo abandonó ni un minuto, siempre siguió sus pasos hasta el final.

Llegamos al jueves Santo, donde celebramos el lavatorio de los pies y la cena de Jesucristo con los apóstoles. Jesús en este pasaje del Evangelio nos enseña a servir con humildad y

de corazón a los demás. Al finalizar la eucaristía tendremos la procesión del Santísimo Sacramento hasta el monumento. Participemos en la hora santa rezando y acompañando a Jesús.

Ya el viernes Santo, a la media noche, acompañaremos a Jesús clavado en la Cruz , recorriendo nuestras calles adoquinadas del Casco Histórico en las catorce estaciones del vía crucis; diciendo en cada estación “Te adoramos Cristo, y te bendecimos, que por tu santa cruz redimiste al mundo”.

Durante la mañana seguiremos acompañando a Jesús ante el monumento y ya por la tarde celebraremos la Pasión y Muerte de Jesús ,con la adoración a la Cruz y cantando “ Mirad el árbol de la Cruz en que estuvo clavada la Salvación del Mundo – Venid Adorarlo”.

Al finalizar, tendremos la procesión magna con todos los pasos que representan la Pasión. Este día debemos de acompañar el Santo Sepulcro donde recordaremos la muerte de Jesús en la Santa Cruz en el Viernes Santo.

Y para concluir ese día escucharemos el Sermón de la Soledad y acompañaremos a la Madre en su Soledad, en la procesión del retiro, en silencio, con los sones de la Banda de Música de Gáldar por el adoquinado de las calles, donde solo se oyen los pasos al caminar y la música. En ese recogimiento personal de cada uno, acompañando a una madre que ha perdido a su hijo, ¡qué difícil es para una madre perder a un

hijo!.Pensemos en un momento en el dolor de esa madre y de todas esas madres que han perdido a un hijo.

**Virgen de los Dolores,
atravesada y triste,
vuelve tus ojos cuajados de pena y
misericordia hacia nosotros,
que gemimos en este valle de
sangre, sudor y lágrimas.
Míranos entrañable,
recoge nuestras necesidades más íntimas,
preséntalas maternal a Jesús para que,
como en las Bodas de Caná,
cambie nuestro dolor en sonrisas,
nuestros vacíos en plenitud,
nuestras enfermedades en bienestar.**

**Por ahora y para siempre,
Madre de los Dolores,
cuanto más necesitado yo,
sé tú más Madre.**

Hermandad de la Soledad Olivares

Llegaremos al día más importante para los Cristianos, porque sin este día, lo que hemos vivido días atrás no nos sirve para nada. Esa noche celebraremos la noche grande,

celebramos la Vigilia Pascual, donde cantaremos el Gloria, renovaremos nuestra fe, nuestro bautismo, celebraremos que **CRISTO HA RESUCITADO Y QUE VIVE CON NOSOTROS.**

Y termino ya este pregón, pero antes quisiera primero agradecerle a nuestro Cura Párroco , D. Manuel Reyes, el haberme permitido compartir con ustedes el inmenso significado de la Semana Santa galdense y el incondicional apoyo y la confianza que ha depositado en mí durante todos estos años que ha estado al frente de la Parroquia, haciéndome partícipe también en mi ámbito laboral en el área de Cultura y Fiestas de nuestro Ayuntamiento, de tantos actos inolvidables, junto a esta parroquia, como la llegada de la Virgen del Pino, los días grandes de nuestro Patrón Santiago, la celebración del Año Santo Jacobeo, la peregrinación Magna de todas las parroquias, los conciertos inolvidables en el interior y en la fachada de este Templo, Gracias D. Manuel por su inmenso cariño que sabe que es mutuo.

Y en segundo lugar terminar con un llamamiento, no dejemos perder nunca nuestras tradiciones, conservémoslas, aquí en esta ciudad con tanta historia y con sus gentes tan solidarias y en este templo convertido en Santuario tienen cabida todas y todos.

Muchas gracias por la atención prestada.

Buenas Noches